

La Turquía moderna: el conflicto entre laicismo, islamismo y democracia

Nelson Torres Zapata*

Introducción:

“El hombre enfermo de Europa”, tales son las palabras con las que el Zar Nicolás I de Rusia se refirió al decadente Imperio Otomano a finales del siglo XIX, sin embargo, el panorama ha cambiado radicalmente desde entonces y aquella “potencia regional” que era mantenida artificialmente por las potencias occidentales para impedir la hegemonía rusa en los Balcanes y el Oriente Medio se presenta a día de hoy como un gigante dormido que empieza a despertar y cuyas actuaciones empiezan a generar cambios en el equilibrio de poder en la región.

La estructura actual del gobierno turco y la composición misma del Estado son, pese a los cambios generados desde entonces, consecuencia directa de la herencia que

dejó el fundador de la Turquía moderna, Mustafá Kemal Atatürk¹, quien impulsó la apertura del país a Occidente; la separación de la Iglesia y el Estado, lo cual supuso la abolición primero de la monarquía en noviembre de 1922 y, luego, del Califato en 1924.

Como parte de sus reformas, Atatürk dictó leyes que reconocían los derechos de las mujeres de manera que Turquía fue uno de los primeros países del mundo en otorgarles el derecho al voto, al mismo tiempo que contaba con mujeres en distintas posiciones de libre elección y en altos cargos de la administración pública, hecho inédito en un país islámico y que trataría de ser imitado en otros estados musulmanes con distintos resultados; paralelamente, la idea unificadora del nuevo estado

* Diplomático de Carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano. Ha ejercido varios cargos en el MRECI dentro y fuera del Ecuador y también fuera del Servicio Exterior. Actualmente se desempeña como Director de América del Norte.

¹ Mustafá Kemal, más tarde conocido como Atatürk o padre de los turcos, nació en Salónica, entonces parte del Imperio Turco, en el año de 1881 y falleció en Estambul en 1938, fue un destacado militar y estratega que combatió en el ejército imperial, en el cual alcanzó el grado de general, estuvo vinculado a la política y participó de movimientos a favor de la democracia como el de los Jóvenes Turcos.

turco fue la creación del mito de la homogeneidad étnica, lo cual supuso la paulatina expulsión de la minoría griega y los excesos cometidos contra las minorías armenia y kurda. En lo económico se impulsó la estructuración de una economía más moderna, basada en la industria y los servicios, lo que facilitó la creación de una clase media, esencialmente urbana.

La política exterior turca en los primeros tiempos de la república dio las espaldas a todos aquellos países que habían conformado el Imperio Otomano y se centró en el acercamiento a Occidente, fundamentalmente a Europa y los Estados Unidos, dejando de lado a los países vecinos del Medio Oriente y Asia Central, además de haberse incluido en la lógica de enfrentamiento con la Unión Soviética que se dio al término de la II Guerra Mundial.

El renacimiento de la denominada “**esfera de influencia turca**”, se inició formalmente, en 2006 mediante el ejercicio de la nueva política exterior desarrollada por el primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan, la llamada “Política del Vecindario agradable”; ésta consistía en

fomentar, siempre bajo la atenta vigilancia turca, las buenas relaciones y el incremento de la cooperación política y económica entre los países que, en su momento, formaron parte del antiguo Imperio Otomano y resolver problemas enquistados como el de los conflictos étnico-religiosos de los Balcanes, la situación vigente en Chipre² o la relación Siria-Israel (lo cual casi se consigue a finales del 2007).

Esta política, está ligada, además, al acelerado crecimiento económico experimentado por Turquía en los últimos tiempos (un 8,9% en 2010)³ y a la tradicional buena relación con las potencias occidentales⁴, todo lo cual ha puesto de nuevo a Turquía en una posición de la que no gozaba desde finales del siglo XVI, la de potencia estabilizadora de Oriente Próximo.

Paulatinamente, la política exterior turca ha demostrado una mayor autonomía, tanto de la influencia de sus aliados europeos y de Estados Unidos, como frente a los conflictos regionales, esto se ha evidenciado en el tema del conflicto árabe israelí que bajó completamente el nivel de la relación bilateral entre Turquía e

2 El 15 de julio de 1974 un golpe apoyado por el gobierno dictatorial griego, depuso al gobierno legítimo de Chipre, lo que provocó la reacción de Turquía, que invadió y ocupó militarmente el tercio norte de la isla, de población mayoritariamente turca, con 30.000 soldados. [incumpliendo ambas partes la legalidad internacional, este es el origen de la República Turca del Norte de Chipre, un estado de facto que solo es reconocido por Turquía y la Organización de la Conferencia Islámica.

3 La economía turca ocupa el puesto 17^a, por el tamaño del PIB, en el mundo y de mantenerse la actual tasa de crecimiento podría estar en el noveno puesto para el año 2020. Fuente Banco Mundial 2010.

4 Cabe destacar que Turquía es el único país islámico que forma parte de la Alianza Militar de la OTAN, organización a la que se integró en 1952; el propósito de esa participación era aprovechar la estratégica posición geográfica del país, muy cercano a la Unión Soviética y reforzar el control sobre las rutas marítimas en el Mar Negro.

Israel, a raíz del ataque a la flota que se dirigía a Gaza,⁵ pese a que mantiene su alianza militar y política con Estados Unidos ha mejorado la relación con Rusia que se ha transformado en su principal socio comercial. Al mismo tiempo Ankara ha utilizado sus lazos históricos y culturales para establecer importantes vínculos con las ex repúblicas soviéticas del Cáucaso y Asia Central, países a los que se encuentra unido por fuertes lazos étnicos, culturales y religiosos. En Medio Oriente su presencia se ha hecho notar en la mediación por el desarrollo de armas nucleares en Irán, en el actual conflicto sirio y en las crisis de Túnez y Egipto, como resultado de la denominada “primavera árabe”.

Parecería que aún subsisten problemas para el desarrollo de esta política exterior regional, fundamentalmente la firma negativa del gobierno turco a reconocer el de-

nominado “genocidio armenio”, el mismo que acaba de provocar una crisis diplomática con Francia o la parálisis a la que se ve sometida *de facto* la candidatura turca a la UE⁶. La reacción turca frente a esta negativa ha sido reforzar sus alianzas estratégicas y en criterio de muchos analistas demostrar a la UE el enorme potencial del país como “puente” hacia el Asia Central y Oriente Medio.

En lo político, el modelo turco ha sido la fuente de inspiración de los movimientos vinculados a la denominada “primavera árabe”, en Túnez y Egipto se ha tratado de emular estas ideas que desvinculan al Estado de la religión, permitiendo el desarrollo de sociedades de tipo laico, en un esquema más adaptado al mundo musulmán que el tradicional modelo del estado laico europeo. El presente trabajo recoge todos estos acontecimientos, desde el sur-

5 Turquía fue el primer país musulmán que reconoció al Estado de Israel y el primero también en establecer relaciones diplomáticas con él. Sin embargo, tras el bombardeo de Gaza y el ataque a la denominada “Flota de la Libertad” en mayo de 2010, dichas relaciones se encuentran muy deterioradas, en septiembre de 2011, se expulsó al embajador israelí en Ankara y se canceló el programa de cooperación militar que ambos países mantenían desde los años setenta. Todo esto podría significar el fin de una era de buenas relaciones entre Turquía y el mundo judío cuyo origen se remonta al siglo XV, cuando el Imperio Otomano acogió a una gran cantidad de los judíos sefardíes expulsados en 1492 de España, lo cual dio origen al desarrollo de una de las comunidades judías más importantes del mundo cuyas sedes principales fueron las ciudades de Salónica, Estambul e Izmir; solo en Salónica se asentaron alrededor de 100.000 judíos sefardíes y esto dio origen al desarrollo de la cultura judeo española cuyo punto culminante se dio en el siglo XVIII, cuando la ciudad llegó a tener una comunidad de más de 200.000 personas. Luego vendría el declive junto al del Imperio Otomano y el remate final se dio durante la ocupación alemana cuando alrededor del 95% de los habitantes judíos de la ciudad fueron asesinados en los campos de exterminio de la Alemania nazi. Turquía fue uno de los pocos países que durante la II Guerra Mundial acogió a refugiados judíos de Europa, en 1949 se convirtió en uno de los primeros Estados que reconoció la creación de Israel y estableció relaciones diplomáticas con ese país en 1952.

6 En 1963 se procedió a la suscripción del denominado Acuerdo de Ankara, que fue un tratado de asociación entre la CE y Turquía, al cual le siguió la presentación de la candidatura turca a la CEE en 1987, luego en 1996 entra en vigor la Unión Aduanera entre la UE y Turquía y en 1999 se acepta a Turquía como candidato, en 2004 la Comisión Europea da el visto bueno para este ingreso y aconseja al Consejo de la UE que prosiga con las negociaciones, Turquía es suscriptor del Tratado de Roma para el establecimiento de una Constitución para Europa; Grecia y Chipre siempre han supeditado este ingreso a la solución del tema chipriota y a la reincorporación del norte de la isla al resto del país. Las sucesivas demoras, la negativa firma de Francia a este ingreso y la sucesiva incorporación de otros Estados han provocado malestar en la opinión pública turca y las tasas de apoyo a esta integración en la UE han bajado paulatinamente.

gimiento del laicismo kemalista, la creación de la república, la crisis del modelo republicano tradicional y el posterior surgimiento de la nueva ideología propugnada por el gobierno de los islamistas moderados de Erdogan.

Este fenómeno viene dado en el marco de un acelerado crecimiento económico que ha servido de fondo para la formulación de una nueva política exterior turca, basada más en los intereses geoestratégicos del país que en las alianzas que mantenía con Europa Occidental y Estados Unidos, lo cual ha dado como resultado una visión de Turquía como potencia regional, con un modelo político que, en distinta medida, trata de ser emulado en el resto de estados musulmanes.

El tradicional recelo que despertaba el recuerdo del Imperio Otomano y, luego, la imagen de la república laica de Atatürk, ha dado paso a una imagen de gran prestigio del denominado “modelo democrático turco” que ha logrado conjugar exitosamente las raíces democráticas y el esquema del Estado moderno con el respeto a la libertad religiosa; sin embargo, es evidente que subsisten problemas internos como la falta de

reconocimiento de los derechos de la minoría kurda o las violaciones a la libertad de expresión, pero la situación ha mejorado en los últimos años, en especial si se compara con los regímenes dictatoriales o incluso con anteriores gobiernos democráticos en los cuales el ejército fue el verdadero poder en su papel de guardián del estado laico.

LA TURQUÍA MODERNA: EL CONFLICTO ENTRE LAICISMO, ISLAMISMO Y DEMOCRACIA.

El creador de la Turquía moderna fue Mustafá Kemal, más tarde llamado Atatürk, que significa padre de los turcos, un exitoso general y político, quien formó parte del movimiento de los Jóvenes Turcos⁷ y luego lideró a las tropas que combatieron en la denominada Guerra de Independencia Turca, posteriormente, tomó el poder, proclamó la república y logró restablecer el orgullo nacional herido del pueblo turco; como consecuencia de ello, por décadas ha sido considerado como el padre y salvador de su país, aunque muchos otros lo han acusado de ser un “extremista secular” que trató de emular a los países europeos a cualquier costo.

7 Jóvenes Turcos es el sobrenombre de un partido nacionalista y reformista de principios del siglo XX, cuyos líderes llevaron a cabo una rebelión contra el sultán Abdul Hamid II. Gobernaron el Imperio Otomano desde 1908 hasta el fin de la I Guerra Mundial en 1918. Los Jóvenes Turcos tenían sus orígenes en sociedades secretas de estudiantes universitarios y cadetes militares progresistas, conducidas subrepticamente por la disidencia política después de que la constitución vigente fuera revocada por el sultán Abdul Hamid II, entre los Jóvenes Turcos había una gran cantidad de miembros de la élite judía de Salónica, la ciudad natal de Atatürk.

De acuerdo con sus propias palabras, Mustafá Kemal creía que el secularismo⁸ y la “europeización”⁹ de Turquía eran los medios más aptos para transformar su país en una nación industrial moderna. Su legado más duradero ha sido la campaña de laicismo y modernización que impuso, a veces por la fuerza. El califato, es decir, la posición de cabeza nominal de la fe islámica de la que estaban investidos los sultanes otomanos, fue abolido en marzo de 1924, con lo cual se consagró la separación entre Iglesia y Estado, hecho inusual en un Estado musulmán, antes, en noviembre de 1922, había abolido la monarquía para proclamar la república; la campaña de laicización del estado implicó el cierre de las escuelas teológicas islámicas o madrazas y todos los imanes de las mezquitas pasaron a desempeñarse como funcionarios públicos, bajo control y reglas impuestas por el Estado.

Un hecho fundamental que posibilitó la consolidación de este modelo laico kemalista es que, a diferencia de otros estados musulmanes, el Estado Otomano fue durante toda su existencia un estado bien constituido, con una burocracia altamente

formada; se puede afirmar que “en el imperio Otomano el estado siempre estuvo un milímetro por delante de la religión”¹⁰ la jerarquía islámica estuvo desarrollada y controlada por el centro de poder, esto es fundamental al explicar como el Islam en el caso turco ha sido funcional a la tarea de la gobernabilidad, durante el Imperio mediante la unión del poder temporal en la persona del Sultán que era a la vez cabeza del Califato y luego en la república al supeditar el Islam sunní al modelo “nacionalista y homogenizador” desarrollado por el caudillo Atatürk.

Una de las principales reformas legales impulsada por el kemalismo fue la abolición de la aplicación de la “sharia” o ley islámica que dejó de considerarse como fuente de derecho y fue reemplazada por un código civil basado en el suizo, al mismo tiempo, se adoptaron el Código Penal italiano y el Código de Comercio alemán, hechos que son considerados esenciales para la consolidación de Turquía como un Estado moderno.

Desde su puesto Atatürk alentó la emancipación de las mujeres, para lo que se hizo una serie de reformas legales que reconocían la igualdad

8 Si el bien el Kemalismo cree en el estado laico es anticlerical pero no antirreligioso, utilizó al Islam sunní como elemento de construcción del estado-nación homogéneo, relegando así del imaginario popular la existencia de ciudadanos turcos pertenecientes a otras ramas del Islam o a otras religiones, la religión con Atatürk se mantiene como parte de la institucionalidad del estado. Akan Murat, “La Turquía de Atatürk, las raíces, ramas y mitos del laicismo kemalista”. Vanguardia Dossier, julio, 2009. Barcelona.

9 Atatürk durante sus años de estudio en la Escuela Militar recibió gran influencia de los enciclopedistas franceses, fue un ávido lector de todo lo relacionado con la Revolución Francesa, también estudio a Schopenhauer, Kant y tuvo una enorme influencia de la Escuela Alemana.

10 Mardin, Serif. Renacer Islámico y Laicismo Turco, Vanguardia Dossier, septiembre de 2009.

de derechos con los hombres y eliminaban la sujeción de las mujeres a sus esposos o padres; en diciembre de 1934 se otorgó a las mujeres el derecho a voto y a ser elegidas como miembros del Parlamento¹¹.

En 1931 el Partido Popular Republicano (CHP por sus siglas en turco) fundado por Atatürk definió los principios ideológicos del régimen: gobierno republicano, nacionalista, popular, estatista, laico y revolucionario. En 1930, Atatürk comisionó a Fethi Okyar Bey para que organizase un partido de oposición que facilitara la transición a la democracia plena. La principal diferencia de principios del Partido Liberal de la República (*Serbest Cumhuriyet Fırkası*) se basaba en el liberalismo económico contra el estatismo del CHP. Pero luego de algunas actitudes de los miembros del nuevo partido que el gobierno consideró reaccionarias, Fehti Bey disolvió la organización.

Atatürk dio a Turquía un nuevo prestigio en el ámbito internacional por sus logros en los campos militar

y político, coronado en julio de 1936 con la restauración de la soberanía turca sobre los pasos marítimos del Mar Negro.

En cuanto a los derechos de las mujeres Atatürk consideró y alabó la importancia vital de éstas en la sociedad turca y realizó numerosas reformas para conceder una igualdad de derechos y oportunidades que las mujeres turcas no habían podido disfrutar durante el Imperio otomano, se abolió la poligamia y se reconoció la igualdad de derechos en caso de divorcio y de custodia de los hijos, así como en el reparto de herencias¹².

La reforma del sistema educativo en su conjunto, desde la escuela primaria hasta la universidad, permitió las mismas oportunidades tanto a hombres como mujeres. Atatürk admiró enormemente el apoyo que las mujeres brindaron durante la Guerra de Independencia Turca (1919-1923), en la cual el país debió enfrentarse a la ocupación de las potencias occidentales.

11 Como parte de los cambios se prohibió el uso del fez, típico sombrero otomano, considerado un símbolo del feudalismo, al mismo tiempo que se alentaba el uso de vestimentas occidentales y se prohibió el uso del velo o hiyab por las mujeres, alentándoles, además, a que se incorporaran al mercado de trabajo. En 1928 el gobierno decretó el reemplazo de la escritura árabe por el alfabeto latino modificado, más fácil de aprender y que facilitaba la publicación de materiales impresos y la alfabetización de la población. Todos los turcos de entre seis y cuarenta años fueron obligados a asistir a la escuela para aprender el nuevo alfabeto. El idioma turco fue "purificado" mediante la remoción de muchos términos árabes y persas y su sustitución por palabras turcas; al mismo tiempo se eliminó completamente el uso del otomano, que era el turco hablado en la corte y que tenía una enorme influencia de la lengua persa.

Se levantó la prohibición de representación visual de la figura humana que había estado vigente durante los últimos siglos del imperio, conforme a la fe islámica, y en contrapartida se establecieron nuevas escuelas artísticas para niños y niñas, así como un gran número de facultades de Bellas Artes, también se levantó la prohibición islámica sobre el alcohol, en 1934 se ordenó que todos los ciudadanos turcos adoptasen un apellido (la costumbre, hasta entonces, era usar simplemente el nombre, seguido de referencias a los nombres de los padres o el lugar de nacimiento) según la «Ley en relación a los apellidos» aprobada en la Asamblea Nacional de Turquía, la cual unánimemente asignó a Mustafa Kemal el apellido de «Atatürk» (que significa «Padre» o «antepasado» turco) el 24 de noviembre de 1934.

12 A mediados de los años 30 del pasado siglo, 18 mujeres, entre ellas una campesina, fueron elegidas y obtuvieron un escaño en el Parlamento Nacional Turco, más tarde, Turquía fue el país que tuvo el primer miembro femenino de un Tribunal Supremo en el mundo.

Atatürk declaró una vez: “La cultura es la base de la República turca”, su percepción de la cultura incluyó tanto el legado creativo propio de su nación como lo que él percibió como los valores más admirables de la civilización mundial, y puso énfasis en el humanismo por encima de todo. En su día describió el pilar ideológico de la Turquía moderna como “una creación de patriotismo mezclado con el ideal humanista más alto”¹³.

Para asistir en la creación de tal síntesis, Atatürk subrayó la necesidad de utilizar los elementos de la herencia nacional turca y de la Anatolia primigenia —incluyendo a sus antiguas culturas autóctonas—, así como las artes y técnicas de otras civilizaciones mundiales, pasadas y presentes, para ello enfatizó el estudio de las primeras civilizaciones anatólicas, como los hititas, frigios y lidios, la cultura pre-islámica propia del pueblo turco —originario de Asia Central fue sometida a una investigación exhaustiva, destacando el hecho de que, mucho antes que los otomanos y selyúcidas, el pueblo turco había tenido un rico pasado cultural. Atatürk también insistió en el

folclore y las tradiciones ancestrales del país como un renacimiento de la creatividad turca.

Se dio un impulso a las artes plásticas y visuales —cuyo desarrollo había sido obstaculizado por algunos funcionarios otomanos que afirmaban que la representación de las formas humanas, de acuerdo con el islam, desembocaba en la idolatría— las cuales prosperaron durante la presidencia de Atatürk. Se inauguraron muchos museos, la arquitectura comenzó a seguir tendencias más modernas, y la música occidental clásica, la ópera y el ballet, además del teatro, tuvieron un papel más importante en la cultura del país¹⁴.

El principal esfuerzo gubernamental se hizo en el plano educativo, se considera que al caer el imperio alrededor del 90% de la población era analfabeta, los cambios introducidos en la escritura facilitaron la rápida alfabetización, con énfasis en la población femenina, la educación turca ha estado desarrollándose como un sistema nacional unificado desde el establecimiento de la República en 1923, la diversidad de la educación era característica del Imperio otomano¹⁵.

13 Akan, Murat. La Turquía de Atatürk: las raíces, ramas y mitos del laicismo kemalista. Vanguardia Dossier, septiembre 2009. Barcelona.

14 La creación de numerosas instituciones culturales a lo largo del país permitió un mayor acceso a una amplia variedad de actividades artísticas, deportivas y otros acontecimientos culturales. Los libros y las publicaciones aumentaron en número a su vez, así como la industria cinematográfica que comenzó a desarrollarse.

15 Como parte de las reformas educativas, se abolieron los dos planes de estudios del período otomano (uno en turco y francés para civiles y militares en sus escuelas especializadas, y otro en árabe para los hombres de religión musulmana en sus madrazas), y en su lugar se implantó un programa educativo único, la educación pasó a ser gratuita y laica en todos los niveles, la primaria se hizo obligatoria para ambos sexos, y la secundaria y superior pasaron a ser enseñanzas mixtas, la educación turca se basó en principios democráticos, y su objetivo principal fue el desarrollo del potencial individual, el pensamiento independiente y las actitudes democráticas.

Mustafá Kemal mantuvo una visión secular y nacionalista en el desarrollo de la moderna Turquía, estuvo opuesto a la primacía de las expresiones de la cultura islámica, ajenas y recientes, en su opinión, a la idiosincrasia del pueblo turco, por dicha razón prohibió el uso de los caracteres arábigos en que se escribía el turco otomano y el Estado implantó un nuevo alfabeto latino, lo cual facilitó el proceso de alfabetización.

El sucesor de Atatürk, Ismet İnönü, alentó un culto póstumo a Kemal que ha sobrevivido hasta hoy, las imágenes y el nombre del líder fundacional se ven y oyen en todas partes de Turquía: su retrato se halla en todos los edificios públicos, en los billetes y en las monedas, y en las casas de muchas familias turcas, cada 10 de noviembre, a las 9:05 (el día y la hora exacta de su muerte, acaecida en 1938) tienen lugar en toda Turquía ceremonias conmemorativas en las que el pueblo turco rinde homenaje a su memoria con un minuto de silencio.

Se podría afirmar que pocos países han sido cambiados tan profunda y tan permanentemente por un solo gobernante como Turquía lo fue por Atatürk. A diferencia de las reformas impuestas por otros regímenes,

las que él ejecutó han revelado ser más duraderas; si bien por naturaleza era autoritario, tuvo la suficiente visión para crear un sistema político en que las instituciones democráticas pudieran desarrollarse. Sus reformas de carácter laico y revolucionario han mostrado ser permanentes hasta hoy, y dieron a Turquía paz interna y una cierta prosperidad aún mientras vivía. Pero el kemalismo ha dejado también una Turquía de identidad dividida: europeizada pero no suficientemente europea, extraña al resto del mundo islámico pero aún musulmana.

Actualmente, el principal soporte del legado de Atatürk son las fuerzas armadas turcas¹⁶, que se ven a sí mismas como guardianas de la independencia, el laicismo y el nacionalismo, como consecuencia, éstas han intervenido sucesivamente en la vida política del país y fueron quienes propiciaron los golpes de Estado de 1960 y 1980, en defensa de lo que interpretaban como los principios ideológicos de Atatürk. Paradójicamente esta influencia militar en asuntos políticos, basada en la supuesta defensa de los valores de la modernidad, ha pasado a ser uno de los mayores obstáculos para la aceptación de Turquía como miembro pleno de la Unión Europea.

16 Pope, Hugh. "Sons of the Conquerors", the rise of the Turkic World. Turkey a Soldier Nation, "... el ejército turco ha desarrollado la práctica de defender sus privilegios, se han presentado ante los países occidentales como el aliado natural de Europa y Estados Unidos, garantes de la estabilidad y la democracia frente al avance del fundamentalismo religioso, del narcotráfico proveniente de Afganistán y Pakistán y factores claves en el equilibrio del Oriente Medio; internamente se presentan como los herederos del Kemalismo, esa ideología que funde el laicismo con un ideario corporativista, inspirada en el pensamiento de Durkheim, que vincula a las élites militar, política, empresarial y mediática y, en consecuencia, garantes de la existencia del Estado laico en tanto defensores de la modernidad y del desarrollo de Turquía."

De todos modos, hay que reconocer que la revolución social y política que impulsó Kemal Atatürk en su país sirvió de modelo para que otros líderes nacionalistas del mundo musulmán, entre los que destaca Nasser, iniciasen medidas semejantes en sus países.

Desde los años setenta y luego con más fuerza en los 80 y 90 del siglo pasado, como consecuencia de las sucesivas crisis del modelo político, ruptura del orden democrático y colapso del sistema económico, se hizo evidente que el modelo laico había entrado en crisis. Las causas son múltiples, en parte debido a la falta de flexibilidad de las élites políticas y económicas tradicionales, paralelamente, se multiplicaron las denuncias de violaciones sistemáticas de los derechos humanos de las minorías étnicas y religiosas, fundamentalmente, las minorías kurda y aleví.

En lo que respecta al pueblo kurdo, se podría decir que el estado turco, en su versión kemalista tuvo como una de sus metas forjar la imagen nacional de un estado único, en la que las diferencias de tipo étnico y religioso debían ser invisibles, la identidad turca se construyó sobre la base de la lengua turca y, paradójicamente, a partir del uso instrumental de la religión musulmana en su rama

sunni, apoyado, indirectamente, desde los estamentos estatales; paralelamente, la minoría aleví perteneciente a una rama del chiísmo también ha sufrido un trato discriminatorio.

Para hacer un análisis más objetivo, resulta evidente que las reivindicaciones del pueblo kurdo nunca han sido aceptadas por los gobiernos de Turquía, Irán, Irak y Siria y que el momento histórico donde los kurdos estuvieron más cerca de alcanzar la independencia y conformar un estado nacional fue, sin duda, después de la Primera Guerra Mundial¹⁷, lo cual ha llevado a un proceso permanente de conflicto.

En los años 80 del siglo pasado, como una consecuencia de la crisis del modelo nacionalista-kemalista, aparece el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), como brazo primero político y luego de lucha armada del pueblo kurdo, lo cual, a su vez, generó un clima de persecución y conflicto interno que ha afectado gravemente a la población civil.

En los últimos años ha habido un activo movimiento social en procura de mayores derechos para las minorías étnicas y religiosas, así como del respeto de los derechos civiles de todos los ciudadanos turcos. La negociación de los sucesivos acuerdos comerciales y de

17 Por el tratado de Sevres, se reconocía la autonomía del pueblo kurdo y la posibilidad de acceder a la independencia deseada. Pero el tratado reducía el territorio del Kurdistan a las provincias más pobres, dejando el resto en manos de ingleses y franceses. En este período los partidos kurdos se dividieron en dos direcciones: la de mantener su autonomía como parte del estado turco, y los que optaban por la independencia. Con la paz de Lausana entre Inglaterra, Francia y Turquía, se disiparon todas las esperanzas de establecer un estado kurdo independiente. Los intentos de homogenización cultural, la prohibición de educar en lengua kurda y de su uso en oficinas públicas ocasionó varios levantamientos, los más importantes entre 1915 y 1925. Todo esto serviría como semilla para la creación del Partido Nacionalista Kurdo, el PKK.

asociación con la UE y el eventual proceso de ingreso de Turquía a la misma también han contribuido en ese sentido.

En el aspecto económico, el modelo adoptado desde mediados del siglo XX y el crecimiento que generó fueron incapaces de reducir y menos eliminar las desigualdades de tipo socioeconómico, al contrario, las incrementó.

Se crearon grandes bolsas de pobreza en Anatolia y en el campo, aparte de enormes desequilibrios en el desarrollo interno del país, pues frente al acelerado desarrollo de las provincias europeas, en especial Estambul y su zona de influencia, y las áreas ubicadas alrededor de las ciudades de Ankara e Izmir se constataba la subsistencia de provincias con bajísimos índices de salud, educación e ingresos, especialmente en las provincias del oriente del país en las que, quizás por estas mismas razones, la religiosidad es mayor y de donde más tarde surgirían las bases de los partidos religiosos, entre ellos el AKP y que es además la zona donde también hay un gran apoyo a las organizaciones nacionalistas kurdas, cuya tendencia es más bien de izquierda.

1.2 El ascenso del islamismo moderado.

En el ámbito político, la consecuencia directa de la crisis del modelo laico, en su versión nacionalista-kemalista, fue la victoria, en 2002, de los Islamistas moderados

del Partido de la Justicia y el Desarrollo, AKP, por sus siglas en turco, dirigidos por el Primer Ministro Recep Tayip Erdogan, el cual durante los años que lleva en el gobierno ha logrado captar para su partido instancias de poder como la Presidencia de la República, puesto tradicionalmente reservado a un laico.

Sin embargo, se podría decir, que pese a los cambios, el legado de laicismo, que es el sustento del cual se nutre la mayoría de la clase media urbana sigue vigente y que, paradójicamente, en lo económico también ha servido de sustento a buena parte del pensamiento de la nueva clase media vinculada al AKP, a quienes diversos analistas han comparado con los calvinistas europeos por la manera en que han sabido unir religión y mística de trabajo. La aparición de esta nueva clase media burguesa con origen campesino y en las pequeñas ciudades de Anatolia no ha supuesto la re imposición de un modelo islámico al estilo tradicional quizás porque esta nueva burguesía ha estudiado en el extranjero y es partidaria de mantener, en mayor o menor medida, la separación entre Estado y religión y preservar los derechos de la mujer, se podría decir que en la conciencia de la mayoría de miembros del AKP hay una clara diferenciación entre lo que significa la práctica política como ciudadano y la práctica de la religión restringida al ámbito privado; esto es claramente una herencia del laicismo kemalista.

Sin embargo, lo que resulta contradictorio es que, al mismo tiempo, varios sectores minoritarios del AKP impulsan la separación por sexos en lugares de trabajo y transportes públicos, el uso del pañuelo y el levantamiento de la prohibición de asistir a universidades y oficinas públicas con el cabello cubierto, esto, obviamente, despierta temores de que se trate de imponer a toda la nación el concepto de moral islámica en detrimento de la moral laica¹⁸ desarrollada a lo largo de más de 80 años y que cuenta con el apoyo de un amplio sector de la población.

Las sucesivas victorias del AKP y la toma de control de posiciones antes reservadas a los laicos: Presidencia de la República y control del poder legislativo ha generado conflictos en el seno de la sociedad turca; la Turquía laica, esencialmente urbana y de clase media, tiene el temor de que el laicismo no haya calado suficientemente en el imaginario popular; de todos modos, a mi modo de ver no existiría un debate sobre el desarrollo o no de la modernidad en el país, sino sobre la clase de modernidad a la que se está llegando. En las actuales circunstancias, la

voz que interesa en este debate es el de las minorías étnicas y religiosas y las mujeres, que pese a los avances logrados durante la República, aún se sienten marginadas en una sociedad en la que por decenios el verdadero poder ha sido el ejército, ahora ese paradigma se ha roto, queda por verse como es resuelto en la lógica de convivencia desarrollada por el AKP que ha asumido, hasta el momento, los valores del juego democrático como propios y que ha generado expectativas en los grupos sociales que hasta ahora se sentían marginados en el modelo monolítico y excluyente en lo político y económico desarrollado por los herederos del Kemalismo. Por otro lado, aún subsisten dudas sobre como el AKP podrá enfrentar las demandas por mayor libertad de expresión, respeto de las minorías de todo tipo y, al mismo tiempo, generar un clima de estabilidad económica y social que posibilite mantener la dinámica de crecimiento que ha experimentado el país en los últimos años.

El gobierno actual de Turquía mantiene una ideología que se considera a sí misma como heredera de las corrientes más aperturistas del Islam¹⁹,

18 La moral laica desarrollada por el kemalismo es un concepto muy cercano al que se desarrolló durante la Revolución Francesa y se refiere, fundamentalmente, a la práctica de normas de convivencia básicas y al respeto de los deberes y derechos de todos los ciudadanos, dentro del marco legal vigente.

19 "Durante su existencia como Estado, primero durante el Imperio y luego en la república, es evidente que ha existido una interrelación entre el Islam y la sociedad, pero la religiosidad turca es diferente a la del resto de países musulmanes, pues ha sido influenciada por la herencia de la filosofía y cultura griegas que se incorporaron durante el proceso de conquista del Imperio Bizantino, la convivencia entre pueblos de distintas razas y religiones que dio lugar a una sociedad más cosmopolita y en esa medida respetuosa del otro y, finalmente, en el propio Islam turco el papel que jugaron las cofradías religiosas que su búsqueda de Dios no dudaron en incorporar elementos filosófico-religiosos de otros pueblos del imperio, hecho quizás único en la historia del Islam". Pope, Hugo. "Islam allaturca". London, 2005. Duckworth Publishers & Co.

ya desde el siglo XIX la jerarquía islámica participa en el discurso filosófico-político desarrollado por la “intelligentsia otomana”, inspirado en parte en el discurso de filósofos europeos como Voltaire, Rousseau y Kant, y que, a la vez, incorpora elementos propios de la filosofía musulmana, especialmente en lo relativo a la concepción del Estado y la relación del hombre con su sociedad. En esa medida, resulta evidente que el Islam ha formado parte de la cultura e identidad otomana y luego turca, casi desde el principio de la existencia del estado-nación, por esa misma razón en el discurso político laico no se lo descarta, sino que se lo acondiciona a las nuevas necesidades del Estado republicano.

El Partido de la Justicia y el Desarrollo, AKP, dirigido por Erdogan no es una formación militante, en ninguno de sus discursos apoya la constitución de un estado islámico o la toma del poder mediante una revolución al estilo iraní, su constitución se ha dado sobre la misma base del resto de partidos políticos turcos y sus miembros son políticos, no militantes de un movimiento religioso, con una ideología de tipo conservador en lo político, pero liberal en el manejo económico y en la concepción del Estado, es decir que la evolución política está muy lejos de plantear un estado de tipo teocrático.

Puede considerarse al AKP como resultado directo de la evolución de la sociedad y de la economía

turcas, pues sus miembros son, en su mayoría, representantes de la nueva clase de pequeños y medianos empresarios de ideología conservadora provenientes de las pequeñas ciudades de Anatolia, muchos de ellos vivieron como emigrantes en Europa, fundamentalmente en Alemania y Países Bajos, durante los años 70 y 80 del siglo pasado y regresaron a su país para establecer nuevas empresas durante el boom económico que se da desde fines de los años 90 del siglo pasado.

En el ideario político del AKP se apoya la incorporación de Turquía en la Unión Europea, el desarrollo de la economía de libre mercado, el desarrollo y respeto de los derechos humanos, las reformas constitucionales que garanticen esos cambios, la consolidación de un sistema democrático de corte liberal y el respeto a la diversidad étnica y religiosa, temas que por primera vez son abordados en el régimen republicano, rompiendo así con uno de los dogmas constitutivos del kemalismo que era la existencia de un estado homogéneo en materia racial y religiosa; en esa medida es un partido conformado al estilo occidental y que por sus tendencias ha sido calificado en varias ocasiones como el equivalente turco de la democracia cristiana europea. Por todo esto es que la base electoral del AKP es nacional, tanto urbana como rural y ha logrado incorporar incluso a la población de otras ramas del Islam,

cofradías sufíes, cristianos, kurdos y de otras minorías. En esa medida se podría definir al AKP no como un movimiento islamista, sino como un partido político creado a la luz del post-islamismo

La irrupción del AKP en la vida política del país ha significado el quiebre del “stablishment” político vigente desde la creación de la república y la irrupción en la vida del país de una clase social y económica emergente que hasta hace poco estaba relegada de la vida social y política; obviamente esto ha generado y generará conflictos, principalmente con los sectores laicos vinculados a la izquierda (alrededor del 33% de la población) que consideran que podría darse un retroceso en la concepción de Turquía como un estado laico; en lo que respecta a las élites laicas tradicionales²⁰, muchos de los más importantes grupos económicos²¹ del país ya están vinculados al gobierno de Erdogan²², por su parte, la naciente burguesía poco ha poco va captando posiciones dentro de los gremios empresariales gracias al creciente poder de los nuevos grupos económicos nacidos al amparo de la actual bonanza económica.

El gran reto del AKP es satisfacer las demandas de sus votantes, modernizar el país, vencer las barreras del atraso, reconocer los derechos de las minorías y mejorar las condiciones de vida de los pobres, al mismo tiempo, debería forjar vínculos con los sectores económicos tradicionales, todo ello con miras a consolidar el crecimiento económico del país y posibilitar el desarrollo de estructuras políticas más fuertes y representativas.

Hasta el momento parecería que lo ha logrado, incluso ha sido exitoso en la formulación de una política exterior turca independiente y autónoma, que mira al país como potencia regional y que se fundamenta en los logros económicos de los últimos años y en la creciente influencia y prestigio del país en toda la región. Esto se verá con mayor detalle en el capítulo siguiente.

LA POLÍTICA EXTERIOR TURCA

2.1 La política exterior de los primeros años de la república.

Como ha quedado sentado en las páginas precedentes, para Ata-

20 “La burguesía turca (en sentido moderno) empezó a prosperar en la época republicana, pero no se fortaleció hasta el período multipartidista (años 50). Naturalmente ya habían existido ingredientes propios de clase media, pero no eran ni musulmanes ni turcos. Los comerciantes e industriales griegos, judíos y armenios constituían un factor importante de la sociedad otomana”. “La élite contemporánea del poder”. Arslam, Ali, Vanguardia Dossier, septiembre de 2009. Barcelona.

21 “Las élites dominantes de la Turquía contemporánea son las élites políticas, empresariales, militares y mediáticas. La unidad de estas cuatro élites es el factor constitutivo de la élite de poder turca que formula a su vez las cuestiones más importantes de la política turca, adopta las decisiones de máximo nivel en el plano social, económico y político y controla el proceso de incorporación de nuevos miembros”

22 “Las élites del poder turcas poseen un poder e influencia institucional que les permite controlar al proceso de adopción y aplicación de forma ininterrumpida y eficaz. Controlan los recursos sociales (riqueza, prestigio y estatus) y personales y señalan de manera preceptiva la dirección en que debe avanzar la sociedad” Arslam, Ali, op. Cit.

türk, el lugar natural de Turquía en el mundo era entre las naciones occidentales; su argumento era que si Turquía quería progresar debía desconectarse de sus vínculos históricos, religiosos y culturales con Oriente Medio y avanzar hacia el oeste: “Occidente siempre ha tenido prejuicios contra los turcos”, dijo, “pero los turcos tenemos siempre que movernos constantemente hacia el Oeste”, para él la vinculación de Turquía con el mundo occidental la integraría al contexto de las “naciones civilizadas” y dejaría de lado la herencia otomana que en su manera de pensar era la culpable del retraso del país.

Esta concepción se plasmó en la ruptura ideológica de Turquía con su pasado islámico en general (simbolizado por la abolición del califato en 1924) y en el alejamiento de la política exterior turca con relación a los estados islámicos del Oriente Medio; posteriormente, en el transcurso del siglo XX, otras razones han contribuido a la ruptura de Turquía con el Oriente Medio, en primer lugar, por la gran inestabilidad política de la zona, hecho que fue percibido como una esfera de riesgo y no de oportunidad para Turquía. También es preciso entender que en los primeros años de la República, la máxima prioridad fue la consolidación de sus instituciones nacionales lo cual le hizo dejar de lado las estrategias geopolíticas en una región sumamente inestable; en segundo lugar, el

foco de atención de la política exterior turca estaba en los Balcanes y el Cáucaso y no en el Oriente Medio, por la persistencia de lazos étnicos, económicos y políticos con esas regiones

Por último, Atatürk percibió el mundo árabe-musulmán como algo retrospectivo, vinculado al retraso en el desarrollo económico y social (con la excepción de la civilización persa); el ideario filosófico del kemalismo se construyó en torno a las ideas occidentales y dejó de lado la ubicación geográfica; hasta el día de hoy esa idea persiste en las élites intelectuales y políticas turcas. Por lo tanto, las élites turcas no percibieron a los árabes en el Oriente Medio como sus socios naturales, sino que veían a Europa y los Estados Unidos como sus referencias favorables.

Desde la perspectiva de los estados árabes y musulmanes en el Oriente Medio es importante destacar que, para la mayoría de las partes, la actitud general con respecto a Turquía se ha caracterizado por profundas sospechas; para muchos Turquía aún es percibida como la antigua potencia colonial, por otro lado, el carácter nacional laico y moderno y las nociones pro-occidentales que fueron el núcleo de la república turca, han generado conflictos frente a la fuerte presencia de la tradición y el Islam en la constitución de los estados nacionales árabes.

La influencia externa también fue decisiva en la formulación de

esta política exterior, la adhesión de Turquía a la OTAN, en momentos en que otros estados de la región (por ejemplo, Siria e Irak) estaban alineados con la Unión Soviética, fue una fuente adicional de tensiones. En un esfuerzo por reducir la alienación y la sospecha de sus vecinos, los sucesivos gobiernos turcos hicieron esfuerzos para persuadir al mundo árabe de que la alianza de Turquía con Occidente (es decir, la adhesión de Turquía a la OTAN) no significaba ninguna amenaza para la región.

2.2 La política exterior luego del fin de la Guerra Fría.

Tres acontecimientos importantes a inicios de las décadas de los 1990 y 2000 marcaron el fortalecimiento de Turquía y de su política de no-participación en el Oriente Medio: el primero fue el colapso de la Unión Soviética, seguido del final de la Guerra Fría; el segundo fue la primera Guerra del Golfo Pérsico en agosto de 1990; el tercero, fue la segunda Guerra del Golfo Pérsico en marzo de 2003. Un análisis de las consecuencias de estos eventos proporciona varias explicaciones de por qué Turquía surgió con una mayor independencia y una política exterior activa en Oriente Medio. Además, los resultados de estos eventos, y en particular de las dos guerras del Golfo Pérsico, son importantes

para entender el proceso de distanciamiento de Turquía respecto a Occidente y su aproximación gradual hacia el Este.

Históricamente, la mayor amenaza del Imperio Otomano y luego de Turquía había sido la Rusia zarista y luego su heredera la Unión Soviética; los dos países eran rivales tradicionales durante siglos, y entre 1677 y 1916 los imperios ruso y otomano libraron más de una docena de guerras.²³

En 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, las reclamaciones Soviéticas en el Bósforo y el estrecho de los Dardanelos, así como los territorios en el este de Turquía, influenciaron en la política exterior de Turquía y condujeron al país a pensar en planes defensivos, una reacción natural fue volverse hacia el oeste y estrechar los nexos formados desde el inicio de la República, para ello ingresó a la OTAN²⁴ y también trató de vincularse a la Comunidad Europea.

Sin embargo, si algo caracterizó a la política exterior turca en los años de la Guerra Fría, fue su extraordinaria cautela y el afán de evitar conflictos, ya sea con la Unión Soviética o con los aliados soviéticos regionales como Siria e Irak; el núcleo de la política exterior de Turquía después de 1945 se articuló claramente en 1968 por el Presiden-

23 Veiga, Francisco. "El turco, diez siglos a las puertas de Europa". Random House Mondadori, segunda edición, 2007, Barcelona

24 Turquía se convirtió en miembro de este tratado militar en 1952.

te turco Inonu: “Hay que abstenerse de hacer enemigos tanto como sea posible en nuestra política exterior... Debemos tener cuidado de no tomar ninguna medida precipitada, que podría dar lugar a incurrir en la enemistad de un gran estado”²⁵.

Desde el momento en que la Unión Soviética fue identificada como principal peligro para la supervivencia de Turquía, recibió mayor atención del gobierno turco, en detrimento de otras regiones que pasaron a un segundo plano. Esta preferencia también ha caracterizado la política exterior de Turquía hacia el Oriente Medio. Turquía mantuvo su política exterior de la no participación en el Oriente Medio y se caracterizó por una actuación pasiva basada en el principio de no injerencia en la política interna y los conflictos de la región. Sin embargo, hay varios hitos que dibujaron la política exterior turca hacia Oriente Medio: en 1949, Turquía fue el único estado musulmán que reconoció el nuevo estado de Israel²⁶; paralelamente, en 1955, Turquía firmó el Pacto de Bagdad (también conocido como la Organización del Tratado Central o CENTO), el Pacto de Bagdad fue un acuerdo de cooperación militar entre Turquía, Irak, Irán, Pakistán, Gran Bretaña

y los Estados Unidos (como eje del mismo).

En 1960, el Pacto fue reconocido como un fracaso para Turquía, ya que provocó sentimientos anti-occidentales y alejó a Turquía de sus vecinos musulmanes. En la década de 1960, la presión pública, el creciente poder de los partidos islámicos en la política electoral, y el deseo de ganar la simpatía en el mundo árabe llevó a Turquía a mantener la posición pro-palestina en el conflicto palestino-israelí. Por último, la crisis petrolera de 1973-1974 obligó a Turquía a aumentar sus exportaciones de bienes y servicios a los estados árabes con el fin de satisfacer el auge de los precios del petróleo.

En la década de 1990, coincidiendo con el fin de la Guerra Fría, las crecientes críticas internas acerca de la pasividad de Turquía en la región aumentaron, surgieron principalmente de representantes de las élites política y económica del país pues aducían el enorme perjuicio económico que este alejamiento de Oriente Medio había traído al país.

La primera Guerra del Golfo Pérsico, en 1990-91 fue percibida como la oportunidad para demostrar la importancia del país como aliada estratégico de los Estados Unidos,

25 Veiga Francisco. “El turco...” Op. Cit.

26 Este hecho sería una consecuencia lógica de la vinculación histórica que el Imperio Otomano y la República turca tuvieron con sus minorías judías, desde el inicio de la existencia del mismo se permitió la libre práctica de la religión judía y cuando se produjo el Edicto de expulsión de la comunidad judía de España, acogió a buena parte de los expulsados. Posteriormente, la minoría judía junto a la griega y la armenia constituyeron el núcleo de la naciente burguesía otomana vinculada al comercio, las finanzas y la industria y nutrieron movimientos democráticos como el de los Jóvenes Turcos, en los cuales fue evidente la influencia de los filósofos alemanes y franceses.

de lo cual el país podría beneficiarse, en la creencia de que una región más estable brindaría un entorno más seguro, en consecuencia, el país envió 100.000 soldados a la guerra, permitió a los aviones de la coalición utilizar las bases turcas, y cortó sus vínculos comerciales con Irak. Poco después de que Irak se retirara de Kuwait, el presidente Ozal anunció con orgullo que “nuestro país... demostró al mundo ... que es un país en el que se puede confiar.” Según analistas de la política exterior turca, este podría ser considerado como el punto de inflexión que marcó el fracaso de la política exterior forjada por el pensamiento kemalista.

Al final de la guerra las expectativas turcas se demostraron como erróneas; en lugar de ganancias, Turquía debió enfrentar sola un sinnúmero de problemas, en primer lugar, una ola de medio millón de refugiados kurdos en sus fronteras amenazó con convertirse en problema humanitario, el país temía por su seguridad interna y no estaba dispuesto a abrir sus fronteras, su reacción fue transferir la responsabilidad por el problema humanitario a las Naciones Unidas y a las potencias occidentales; en segundo lugar, el debilitamiento del régimen de Saddam Hussein y la creación de la zona de seguridad de exclusión aérea en el norte de Irak, alentó el nacionalismo kurdo.

Como consecuencia, se incrementaron las demandas internas para que el gobierno turco desarrollase una política exterior más alejada de la órbita de los Estados Unidos y basada más en el interés nacional, en otras palabras una agenda internacional que se ajustara a los intereses nacionales de Turquía y no estuviese supeditada a ninguna potencia extranjera²⁷.

Pese a ello la política exterior turca en Oriente Medio se mantuvo cauta y se caracterizó más bien por reacciones frente a hechos concretos y por el recelo de los sucesivos gobiernos turcos de la época frente al incremento de la influencia de otros poderes regionales como Irán, país con el que ha mantenido una rivalidad histórica que se remonta a los orígenes mismos del Imperio Otomano.

El papel de Turquía en la Guerra de Irak fue muy diferente al de los años 90, el nuevo liderazgo turco, encabezado por el AKP y el primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, se opuso firmemente a la guerra; pese a no coincidir con el pensamiento del Presidente Hussein, el gobierno turco lo percibía como un factor estabilizador en la región contra las amenazas derivadas de la violencia religiosa y los competidores regionales de Turquía como Irán; la visión de los analistas de política exterior turca era que el derroca-

miento de Saddam ponía en peligro la seguridad de Turquía y la estabilidad de toda la región; los principales temores del gobierno turco eran que los problemas sectarios de Irak se volvieran violentos, como sucedió, y pudieran convertir a Irak en un centro para el terrorismo regional; Turquía también temía por la ruptura del delicado equilibrio de poder en la región que podía potencialmente aumentar el poder de Irán, lo cual también se ha demostrado como cierto, y, lo más importante, desde su punto de vista interno, Turquía temía que la caída del régimen de Saddam permitiera al PKK más libertad para participar en las acciones de sus militantes. Como se ha visto con posterioridad todas las predicciones de los analistas turcos resultaron correctas.

Todo lo anterior, trajo como consecuencia el abandono del paradigma de la alianza occidental como base de la diplomacia turca y forzó al país a formular una nueva política exterior mucho más realista basada en su presencia regional, más aún luego de que la esperada entrada a la Unión Europea fuese paralizada sucesivamente por la oposición de Alemania y Francia.

2.3 La nueva política exterior turca.

Desde la llegada al poder del AKP ha habido un cambio en la concepción monolítica y nacionalis-

ta del Estado turco heredada de los tiempos de Atatürk, la cual negaba la existencia de importantes minorías étnicas dentro del país, esto se ha plasmado en una apertura de la política exterior hacia todas aquellas regiones que tradicionalmente estuvieron vinculadas étnica, cultural y políticamente al antiguo Imperio Otomano.

Se ha calificado a esta política como “el nuevo activismo de Turquía”, indicando el cambio de Turquía, desde una política de no intervención y no injerencia hacia un programa activo establecido por el estado en el Oriente Medio. De acuerdo con el primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, hablar de “neotomanismo” turco o la política de Asuntos Exteriores turca orientada al oriente es inexacto, Turquía presenta una política exterior “normal,” “equilibrada” y “flexible” que apunta a “mirar en todas direcciones.”

En palabras de Ahmed Davutoglu²⁸, Ministro de Relaciones Exteriores y principal asesor del Primer Ministro Erdogan, se ha dado el reconocimiento de que la situación geopolítica de Turquía siempre dictaría la política exterior del país, pero al contrario de la concepción kemalista tradicional de la “Nación Turca Una e Indivisible”, se ha reconocido un hecho evidente desde la creación de la Turquía moderna: el

28 En su libro de 2001, *La Profundidad Estratégica*, Ahmet Davutoglu, Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía y principal asesor de la política exterior, afirmó que, alejándose de sus lazos históricos con el Oriente Medio, Turquía perdió muchas oportunidades políticas y económicas. [1] La estrategia Davutoglu fue adoptada por el liberal-islámico Partido Justicia y Desarrollo (AKP), que tomó el poder en 2003.

país tiene más azeríes que Azerbaiyán, más personas de origen albanés que las que viven en Albania, más personas de origen bosnio que las que viven en Bosnia y más kurdos que el Kurdistán iraquí.

Esa realidad significa el reconocimiento de que la violencia y la inestabilidad en la vecindad inmediata de Turquía amenazan con derramarse sobre la propia Turquía y los conflictos regionales exteriores pueden resultar con facilidad perjudiciales internamente. Por eso, el credo de la política exterior turca es: “ningún conflicto con nuestros vecinos ni en nuestra vecindad”, esa es la razón básica por la que Turquía ha intentado encontrar un mejoramiento de la distante relación con Armenia²⁹; al mismo tiempo la actitud pragmática que ha mantenido frente al Gobierno Regional Kurdo del Iraq septentrional; su participación en Bosnia y Kosovo; la política de acercamiento a Siria (suspendida únicamente luego de los levantamientos de los últimos meses en 2011) y también su intento de mediar para la suscripción de un acuerdo de paz entre Siria e Israel.

En lo que respecta al Oriente Medio, los responsables de la política exterior turca han sostenido que Turquía no es ni proisraelí ni prosi-

ria, su objetivo, por ahora fallido, ha sido la búsqueda de una solución pacífica al conflicto sirio-israelí para añadir otro factor constitutivo de la estabilidad regional. El gobierno del AKP da todos esos pasos porque redundan en provecho de Turquía, dada no sólo su posición geopolítica, sino también su singular estructura multiétnica.

Se podría decir que incluso el difícil tema de Chipre, considerado un tabú por los gobiernos anteriores, ha sido abordado desde esta óptica pragmática; en otros temas relacionados con la estabilidad regional como la relación con Irán, Turquía se ha demostrado proactiva y abierta a negociar, esto ha sido evidente en la presentación de la Iniciativa Turco-Brasileña para Irán en relación al conflicto que ese país mantiene por el enriquecimiento de uranio para producción de energía nuclear. Detrás de todas estas acciones estaría el deseo manifiesto de ejercer un rol central en la región, especialmente a raíz de las sublevaciones de la denominada “Primavera Árabe” por esta razón, muchos expertos empiezan a hablar de esto como un “neo-otomanismo”³⁰ que parecería ha sorprendido a los aliados tradicionales de Turquía, los países europeos, Is-

29 Aunque sin reconocer aún la existencia del denominado genocidio armenio, hecho que ha llevado a la cárcel o al exilio a conocidos dirigentes políticos, periodistas e intelectuales turcos, entre ellos el Premio Nobel de Literatura Orhan Pamuk.

30 Este “neo-otomanismo” es muy diferente de la política exterior del antiguo Imperio Otomano (1299-1922). “Neo-otomanismo” no implicaría, en principio, aspiraciones de expansión territorial. Por el contrario, esta estrategia tiene dos objetivos principales: el primero es asegurar las fronteras actuales de Turquía a través del compromiso, la cooperación y las relaciones pacíficas con los vecinos de Turquía; el segundo, es utilizar las buenas relaciones de Turquía en la región con el fin de aprovechar su importancia regional e internacional.

rael y Estados Unidos, pues obedece a una lógica propia y a una visión más independiente de las relaciones internacionales, basada en los intereses turcos y en su deseo de mantener la paz y estabilidad regional.

Los últimos acontecimientos en Siria, paradójicamente, han ocasionado el deterioro de las relaciones cordiales con el régimen de Al-Assad y el propio Primer Ministro Erdogan ha llegado a amenazar con una intervención militar si la situación llega a desbordarse, esto como consecuencia de que Turquía cuenta con una gran población de origen kurdo asentada en la zona fronteriza con Siria y que la desestabilización en ese país contribuiría a incrementar la rebelión del PKK (guerrilla independentista kurda que actúa en Turquía) en la zona, otro de los grandes temores es que se genere un nuevo conflicto regional que involucre al Líbano e Israel y en el cual Turquía podría verse forzada a intervenir, por primera vez desde la caída del Imperio Otomano; finalmente, y no menos importante, es el tema del riesgo que esta situación de inestabilidad significa para el suministro de petróleo, vital en una economía de tan acelerado crecimiento como es la turca.

Las sucesivas victorias del AKP y la toma de control de posiciones antes reservadas a los laicos ha generado conflictos en el seno de la sociedad turca, la Turquía laica, esencial-

mente urbana y de clase media, tiene el temor de que el laicismo no haya calado suficientemente en el imaginario popular; de todos modos, es posible que el debate actual no gira en torno a la modernidad en el país, sino sobre la clase de modernidad a la que se está llegando, de una u otra manera la voz que interesa en este debate es el de las minorías y las mujeres, que pese a los avances logrados durante la República, aún se sienten marginadas en una sociedad en la que por decenios el verdadero poder ha sido el ejército, ahora ese paradigma se ha roto, queda por verse como es resuelto en la lógica de convivencia desarrollada por el AKP que ha manifestado, hasta el momento, su apoyo a los valores del juego democrático como propios y que ha generado expectativas en los grupos sociales que hasta ahora se sentían marginados en el modelo monolítico y excluyente desarrollado por el Kemalismo; evidentemente que aún faltan acciones de parte del AKP para que esas palabras resulten más efectivas, y eso se verá en la medida que se promueva una cultura de mayor respeto de los derechos civiles.

Crecimiento económico y consolidación de Turquía como potencia regional.

El acelerado crecimiento del PIB concentrado, especialmente, en los sectores servicios e industrial ha dado como resultado que el país se



encuentra entre los principales productores mundiales de productos agrícolas, textiles, vehículos de motor, barcos y otros equipos de transporte, electrónica y artefactos para el hogar.

Todavía la dinámica de la economía turca está dada por una mezcla compleja de industria moderna y agricultura tradicional, además de un sector de servicios altamente vincula-

do a los mercados mundiales, el país tiene un sector privado en estado de crecimiento rápido y estable y el Estado juega un rol básico en la industria, actividades bancarias, transporte y comunicaciones; la industria más importante de Turquía y su principal producto de exportación son sus productos textiles y ropas.

Desde inicios de los años 90 del siglo pasado, la economía turca ha

experimentado un acelerado y sostenido crecimiento, impulsado por el incremento del poder adquisitivo y de los niveles de consumo interno y por la exitosa incursión en los mercados europeos y del Medio Oriente, el crecimiento real del PIB ha excedido el 6% durante varios años, pero, al mismo tiempo, su fuerte expansión ha sido interrumpida por agudos declives en 1994, 1998, 2001 y 2009.

Turquía es miembro fundador de la OCDE y del G-20 que agrupa a las 20 más grandes economías del mundo. Durante la mayor parte de su historia republicana, Turquía se ha adherido a un enfoque cuasi-estatal de la economía, con estricto control del gobierno sobre la participación del sector privado, el comercio exterior y la inversión extranjera directa.

Sin embargo, durante el decenio de 1980, Turquía comenzó una serie de reformas dirigidas a trasladar la economía de un sistema estatista (más bien un capitalismo de estado) a uno más apoyado en el sector privado y basado en el modelo de economía de mercado, las reformas impulsaron un rápido crecimiento, pero este crecimiento fue marcado por fuertes recesiones y crisis financieras en 1994, 1999 (tras el terremoto de ese año) y 2001 lo que dio como resultado un promedio del 4% de crecimiento del PIB por año entre 1981 y 2003.

La falta de reformas adicionales, junto con grandes y crecientes

déficits del sector público se tradujo en una elevada inflación y en la debilidad del sector bancario.

Desde la crisis económica de 2001, luego de la adopción de una serie de medidas, la inflación se ha reducido a un solo dígito, ha habido un acelerado crecimiento de la inversión interna y externa y una acelerada caída de las tasas de desempleo a menos del 10% en 2010.

Solo el año 2009 fue una excepción, la tasa de crecimiento cayó a menos del 2%, como consecuencia de la crisis europea, las medidas adoptadas con posterioridad, en especial, la apertura de nuevos mercados en Asia Central y Oriente Medio ha contribuido a revertir esta crisis y en 2010 la economía creció a una tasa del 8,9%, superior a la tasa de crecimiento del PIB entre 2002 y 2007 que tuvo un promedio de 7,4%, lo que hizo del país una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo.

Como consecuencia de todo este proceso, la economía de Turquía ya no está dominada por las actividades agrícolas tradicionales de las zonas rurales, sino por la dinámica de los complejos industriales de las grandes ciudades, en su mayoría concentradas en las provincias occidentales del país, junto con un desarrollado sector de servicios. En 2007, el sector agrícola representaba el 8,9% del PIB, mientras que el sector industrial representaba el 30,8% y el sector servicios el

59,3%; el sector del turismo ha experimentado un rápido crecimiento en los últimos veinte años, y constituye una parte importante de la economía. En 2010, cerca de 30 millones de personas visitaron el país, y aportaron más de 20.000 millones de dólares a los ingresos de Turquía; otros sectores clave de la economía turca son la banca, la construcción, el automóvil, los electrodomésticos, la electrónica, textiles, la refinación de petróleo, los productos petroquímicos, los alimentos, la minería, el hierro y el acero, la industria y la maquinaria.

Turquía ha tomado ventaja de la unión aduanera que mantiene con la UE y ha logrado que las exportaciones crezcan hasta superar los 170.000 millones de dólares en 2010, este crecimiento se ha basado, fundamentalmente, en el aumento de la producción industrial.

Como se puede ver el modelo económico puesto en práctica en el país, es muy similar al brasileño, aunque con un mayor peso del sector externo de la economía, también ha dedicado grandes recursos al gasto social, a la superación de la pobreza extrema, lo cual ha dado como resultado la incorporación de amplios sectores a la clase media.

Esta fortaleza económica es la que ha servido de fundamento político del Partido de la Justicia y Desarrollo y explica su permanencia en el poder desde el 2002; al mismo tiempo ha servido de sustento para

consolidar la visión de una nueva Turquía como potencia regional y actor de nivel mundial, cuyas acciones se han dado en el seno del G-20 y en Naciones Unidas, tanto de manera individual, como en alianzas con otros países emergentes como Brasil, Sudáfrica o la India, en ese sentido, el gobierno del Primer Ministro Erdogan también ha promovido el Diálogo de Civilizaciones y la Iniciativa de la Cuenca del Mediterráneo.

CONCLUSIONES.

1. Los fundamentos del laicismo impuestos por Atatürk, pese a los cambios experimentados por el modelo político turco y el ascenso al poder de los islamistas moderados se mantienen, y más bien han dado lugar a un nuevo modelo democrático que muchos califican como una “democracia a la turca”, en que se funden los principios del laicismo en la vida pública, pero con la influencia del Islam, falta aún por verse como se resuelve el tema de la demanda por el respeto de las libertades individuales y de las minorías tanto étnicas como religiosas.
2. La llegada al poder del AKP constituye una ruptura dentro del equilibrio de las élites tradicionales, asociadas al laicismo kemalista: militares, empresa-

rios, periodistas; una nueva élite formada por la clase media emergente de origen provinciano (fundamentalmente de Anatolia) llega al poder, su principal rasgo es que mantienen su creencia en el Islam y la hacen pública, hecho inédito desde el inicio de la república.

3. La llegada de la nueva clase gobernante ha generado muchos choques desde el 2002 a la fecha por el control de los centros de poder, el AKP resultó vencedor al ganar la Presidencia de la República y mantener además el control del Parlamento; pero los militares continúan siendo uno de los poderes fácticos del país, en una alianza con las élites tradicionales a las que se agregan los intelectuales de izquierda y un alto porcentaje de las mujeres (especialmente las de clase media, profesionales y residentes en ciudades) que ven en el ascenso del AKP un peligro para la institucionalidad democrática y el mantenimiento de la ética laica como modelo de convivencia social.
4. Pese a que ha habido un cambio de paradigmas y el país vive una mayor apertura que en los tiempos en que el ejército detentó el verdadero poder del Estado, es evidente que Turquía requiere avances en materia de protección y promoción de los derechos de las minorías étnicas y religiosas, así como de la protección de la libertad de prensa; sin embargo, resulta innegable que ha habido avances en esta materia. Precisamente los sectores laicos temen que una concentración de los poderes del Estado por parte del AKP pueda incidir en un retroceso en esta materia, lo cual sería muy grave para la consolidación del modelo democrático turco y de otros países de la región que lo han visto como un paradigma para sus propios estados.
5. Si algo caracteriza y separa al AKP de los partidos islámicos surgidos en otros estados es que hay sus militantes han sabido diferenciar el ejercicio de la vida política en el ámbito público y la práctica religiosa que debe remitirse al plano privado, por esa razón ciertos analistas políticos turcos y europeos lo han comparado con los partidos Demócrata Cristianos, que mantienen una visión conservadora en el plano político, pero son partidarios del liberalismo económico. La dirigencia del AKP constituye una nueva burguesía que se ha beneficiado del acelerado crecimiento económico del país y que considera que el modelo político y económico desarrollado por el país es favorable para sus intereses.
6. La política exterior de la era republicana, claramente puede di-

vidirse en dos etapas, la primera desde 1922 hasta fines del siglo XX marcada por un estrecho alineamiento con Occidente, el cual fue visto como único aliado natural y referente de desarrollo económico y político del país; la segunda etapa se da luego de la victoria del AKP, que coincide con la consolidación del crecimiento económico y de la hegemonía de Turquía en el plano comercial, se incrementan los vínculos existentes con los países balcánicos (especialmente donde están presentes minorías de origen turco y albanés), el nexo con los países étnicamente turcos de Asia Central se estrecha y el país empieza a ser mucho más pro activo en el conflictivo escenario de Oriente Medio. Un hecho significativo que se da desde 2009 es el continuo resquebrajamiento de las excelentes relaciones entre Turquía e Israel y un mayor apoyo a la causa palestina, esto se aceleró a raíz del ataque a la Flotilla de la Libertad en mayo de 2010, en el que resultaron muertos varios ciudadanos turcos. Turquía fue el único estado musulmán que llegó a suscribir acuerdos de cooperación militar con Israel.

7. Es evidente que desde fines del siglo XX en Turquía se vive un proceso de paulatino desencanto con los aliados occidentales, primero como consecuencia de

la crisis desatada por la guerra de Irak en 1990-1991 y luego por la persistente negativa de la Unión Europea a admitir a Turquía como miembro de pleno derecho, incluso en las actuales circunstancias de crisis de la UE, la mayoría de la población turca parecería estar a favor de que su país no se integre a la Unión y se mantenga el statu quo actual.

8. Turquía empieza a presentarse como un actor mucho más dinámico en el escenario internacional, hay evidencias de una política exterior pensada más bien en los intereses geoestratégicos del país, si bien la alianza con Occidente se mantiene, hay actuaciones individuales o en conjunto con el resto de países emergentes, especialmente, Brasil, India y Sudáfrica, lo cual eventualmente, conduce a ciertos enfrentamientos con los aliados tradicionales, que no alcanzan a comprender este cambio de postura. Turquía se ha involucrado activamente en temas como el del desarrollo nuclear en Irán; la solución del conflicto árabe-israelí; las crisis en varios países a raíz del inicio de la “Primavera Árabe”; ha sido un actor dinámico en la actual coyuntura política y de conflicto interno de Siria; ha promovido iniciativas como la de la Cuenca del Mediterráneo y el Diálogo entre Civilizaciones que fueron propuestas

del ex Presidente del Gobierno Español, Zapatero y del Primer Ministro turco Erdogan, todo esto configura un nuevo rol dinámico y con acciones diversificadas tendientes a posicionar al país como un nuevo referente regional.